

*Jesús Puente Leyva**

MÉXICO Y EL MERCOSUR: MIRANDO AL FUTURO

SUMARIO: I. México y el Mercosur: Mirando al futuro. II. El entorno comercial y la OMC. III. Panorama de la integración latinoamericana.

I. México y el Mercosur: Mirando al futuro

El formato de este foro supone dos cosas: que los expositores no tienen tiempo para hacer reseña ni evaluación metódica de la relación México-Mercosur y que, además, deberán dar por conocidos los aspectos institucionales del caso.

Reduzcamos entonces las estadísticas al mínimo señalando que, en los dos últimos lustros, el comercio total entre México y el Mercosur creció significativamente (335 por ciento) multiplicándose por más de cuatro en dicho lapso. Esto, con mucho, ha beneficiado al bloque austral, considerando que en los últimos diez años las importaciones mexicanas procedentes de esa sub-región se multiplicaron casi por nueve, pasando de 776 millones de dólares en 1995 a 6,785 millones en 2005; por su parte, en dicho lapso, las ventas de México en ese mercado apenas crecieron, pasando de 1,215 a 1,830 millones de dólares. De hecho, en el curso de una década nuestro país acumuló un elevado déficit comercial con el Mercosur, de casi 18,000 millones de dólares; en 2005 el desequilibrio comercial a favor del bloque austral ascendió a casi 5,000 millones de dólares, explicable, en buena medida, por la importación masiva de automóviles que hace México de Brasil, cifra significativa si se considera que representa 64 por ciento del déficit comercial que, ese año, registró México con el mundo en conjunto. En cualquier caso, las cifras agregadas ocultan el hecho de que el grueso del comercio de México con el Mercosur

* Embajador de México en diversos países del mundo.

Las afirmaciones que se realizan en este trabajo son estrictamente personales.

se hace 70 por ciento con Brasil y 21 por ciento con Argentina, repartiéndose un reducido 9 por ciento entre Uruguay y Paraguay.

En este entorno cabe recordar que México es uno de los países más abiertos al intercambio económico mundial, teniendo concertados más acuerdos comerciales que cualquier otro país: 12 tratados de libre comercio, 3 acuerdos de complementación económica y 2 acuerdos de alcance parcial, los cuales le vinculan con un total de 43 países. Sin embargo, esto no ha significado mucho -hasta ahora- considerando que en los años recientes más de 80 por ciento del comercio exterior del país se lleva a cabo con Estados Unidos al amparo del Tratado de Libre Comercio del Norte (TLCAN).

La elevada concentración del comercio exterior de México explica el propósito de diversificar sus mercados en el ámbito mundial y, concretamente, de asociarse con el sur de América Latina. Con dicho propósito ya está vigente un acuerdo de tercera generación con Uruguay; además, se tiene establecido un Acuerdo Marco, el cual debiera servir como mecanismo de negociación bilateral con los demás países que integran el bloque austral. Amén del interés comercial, la alta prioridad que se le reconoce al Mercosur se expresa en las importantes inversiones mexicanas que ahí están comprometidas, destacadamente en telecomunicaciones y telefonía, y en ámbitos industriales como los de la siderurgia, el cemento, la rama alimentaria y de electrodomésticos, etc. (se estima que, actualmente, dichas inversiones ascienden a poco más de 8,000 millones de dólares, equivalentes a 25 por ciento del total que el sector privado de México tiene invertido en América Latina).

II. El entorno comercial y la OMC

No es necesario comentar que el intercambio comercial de los países de América Latina y el Caribe padece los imperativos de la globalidad y de la inequitativa apertura económica que presiden al mundo en el curso de las dos últimas décadas. En este entorno, las negociaciones multilaterales para impulsar el libre comercio con alcances planetarios, en el seno de la

Organización Mundial de Comercio (OMC), se han estancado ante el bloqueo de los países industrializados que no aceptan cancelar los expedientes proteccionistas en beneficio, sobre todo, de su producción agropecuaria, a la cual canalizan 220,000 millones de dólares anuales, en perjuicio de los países de escaso desarrollo. Los defectos e inequidad de las negociaciones afectan seriamente incluso a los países ricos, donde los intereses agropecuarios representan apenas 4 por ciento del empleo, pero han logrado bloquear la apertura de nuevos mercados para manufacturas y servicios que involucran a 90 por ciento de la mano de obra ocupada. Esto es grave porque, según estimaciones del Banco Mundial, el éxito de los acuerdos comerciales aprobados en 2001, en la Ronda de Doha, significaría un aumento de 350,000 millones de dólares en el ingreso de los países pobres, y el rescate de la pobreza para 144 millones de personas en el año 2015. Sin embargo, a diez años de su puesta en marcha, las frustradas negociaciones de Doha exhiben a los países industrializados exigiendo amplia apertura económica, reducción de aranceles y liberalización del sector de servicios a cambio de nada... lo cual, cabe reiterar, involucra costos y riesgos para toda la economía mundial, en perjuicio, sobre todo, de los países pobres.

III. Panorama de la integración latinoamericana

El estancamiento de las negociaciones multilaterales ha abierto cauce a los acuerdos preferenciales y al fortalecimiento de procesos de integración regional que tienen lugar en todos los ámbitos del mundo. En América Latina, sin embargo, los esfuerzos de integración, al amparo de la ALALC primero, y después de la ALADI, tienen un historial que se extiende por décadas con experiencias destacadas en el Mercado Común del Sur (Mercosur), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Comunidad del Caribe (CARICOM), y la Comunidad Andina (CAN); por alguna razón, ni técnica ni académica, pocos analistas registran y evalúan al Grupo de los Tres: Venezuela, Colombia y México, países miembros de un tratado de libre comercio de tercera generación, recientemente disminuido y

desdibujado por la separación de Venezuela. En un ámbito de diferente identidad está el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuyas pretensiones de alcance hemisférico, expresadas en el megaproyecto de la llamada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), se han visto frustradas, algunos dirían “en buena hora, por el desacuerdo de algunos países entre los cuales destacan Brasil y Argentina en el Mercosur, amén de Venezuela que este año, formalmente, se ha incorporado al bloque austral.

En tanto, el TLCAN ha perdido capacidad de arrastre para la economía de México en su conjunto. Considérese al respecto que entre 1990 y 2005 las exportaciones mexicanas, expresadas en dólares, esencialmente dirigidas al Norte, crecieron 450 por ciento; en tanto, el PIB del país creció apenas 54 por ciento. La explicación de esta experiencia concierne, sobre todo, al elevado volumen de importaciones que, a su vez, se requiere para producir las exportaciones. A esto se suma el hecho de que la producción exportable no involucra significativos enlaces con las cadenas internas de producción. Sin embargo, pareciera no haber alternativas: por encima de estrategias y más allá de ideologías, con o sin solución a problemas tan importantes que miran hacia el norte, como los de migración y del narcotráfico, el futuro económico del país estará condicionado por el acontecer económico de Estados Unidos, sobre todo si el gobierno de México no concibe y pone en práctica estrategias de crecimiento endógeno, y se niega al ejercicio de políticas económicas anticíclicas en el contexto de eventuales recesiones en el país vecino. En cualquier caso, la diversificación progresiva del comercio, así sea en márgenes discretos, será un sano expediente para el país. Por lo demás sin renunciar a las oportunidades que ofrece el mercado de Estados Unidos, un menor condicionamiento económico del norte será políticamente favorable para México, sobre todo si responde a mejores alianzas con los países vecinos del sur, con los cuales nos identifican historia, idioma y cultura.

Con tales premisas, cabe recordar que los países del Mercosur sumada ahora Venezuela, representan 50 por ciento de nuestro mercado en América Latina; en consecuencia, hacia allá debe dirigir México sus

mayores esfuerzos de alianza económica. Al tenor de esto, con más amplios alcances y con verdadera decisión política, los países de América Latina deben actualizar alianzas estratégicas y encausar hacia la convergencia los esquemas de integración que conviven en la región. Velando por su propia causa, y mirando al sur, cabe afirmar que a nuestro país no le basta su natural integración con Centroamérica, apreciada por Estados Unidos como elemento de contención para el flujo migratorio procedente de esa sub región, donde dicho sea de paso, México hace menos de uno por ciento de su comercio exterior.

En consecuencia ahora y en el futuro, es importante que los acuerdos comerciales de cobertura bilateral o de alcance sub-regional, en América Latina, no produzcan discriminaciones onerosas entre países y grupos de países considerando las disciplinas y normas que involucran tales acuerdos. La integración regional, afirma la CEPAL, es necesaria y urgente. Según esto, si no se adoptan medidas de convergencia la región no podrá enfrentar los desafíos de la globalidad, los cuales se acrecientan con el salto competitivo de China, India y otros países de Asia que, drásticamente, están modificando el mapa mundial de intercambios y de ventajas comparativas. En el ámbito latinoamericano la no convergencia propiciará desviación del comercio, pero no la creación neta de nuevos y más amplios mercados, con aumento de los costos de transacción para el comercio intraregional.

Por lo demás, con o sin convergencia, debiera preocupar el desmantelamiento de acuerdos de integración que se vienen desarrollando dificultosamente desde hace décadas, como el del Grupo de los Tres, con la denuncia que hiciera Venezuela del Tratado hace pocos meses; preocupa también el adelgazamiento de la CAN con la separación que, igualmente, decidiera Venezuela en fecha reciente. Con respeto a estrategias propias y a indiscutibles decisiones soberanas, cabe preguntar si esto obedece a condiciones políticas y comerciales que hubieran sido necesarias para la incorporación plena de Venezuela al Mercosur.

Con visión de largo plazo, sumando decisión política a los intereses económicos, los países de América Latina deben convenir y preservar su

unidad estratégica, sin dejarse provocar con argumentos económicos y premisas externas que los dividen, en los extremos, recordar que lo único que no respetan los países ricos y las grandes potencias (destacadamente Estados Unidos) es la incondicionalidad. En este entorno cabe señalar la impropiedad del absurdo debate que ocurrió en noviembre de 2005, en la Reunión Hemisférica de Mar del Plata, cuando el Presidente de México inopinada y oficiosamente puso sobre la mesa el tema del ALCA, que no estaba en la agenda, ante lo cual reaccionó en forma airada el Presidente de Venezuela. Sin aludir a los términos poco comedidos ahí vertidos, el hecho es que el enfrentamiento era absolutamente gratuito: se dio en el vacío porque el ALCA hace tiempo dejó de existir como proyecto hemisférico de Estados Unidos; más aún, de manera realista se debe reconocer que, como alternativa a la configuración de un frente latinoamericano unido, la potencia del norte viene privilegiando acuerdos bilaterales con los países de la región, balcanizándolos económicamente... afirmarían las voces más críticas y los analistas más ideologizados. En el fondo, se puede adivinar, la gratuita experiencia político-diplomática de Mar del Plata mereció el regocijo discreto de Washington; sin embargo, abiertamente, ocurrió algo más: la taimada declaración del Presidente Bush, de que la multicitada confrontación era asunto y problema de los presidentes de México y Venezuela, no de Estados Unidos. Experiencia desafortunada, pero capitalizable: con visión trascendente y con urgencia, con actualizado pragmatismo, América Latina debe concebir su propia agenda internacional. Sin eso, el futuro nos determinará de múltiples maneras, pero no será nuestro.